

PRESENTACIÓN

El tema monográfico elegido para este número de Historia contemporánea es el de los *Estudios de género*. Lo menos que podríamos decir es que estaba faltando. Tras veinte entregas de la revista, el balance en lo que hace a la publicación de artículos relacionados con el género y la historia de las mujeres es pobre, si no pobrísimo. Tampoco constituye una novedad en el panorama de publicaciones periódicas peninsular: si acaso, algunas cabeceras decidieron no esperar tanto y sus especiales dedicados al género ya se han publicado. Hace falta viajar fuera de nuestras fronteras para encontrar una situación más alentadora y a veces tampoco del todo satisfactoria.

Una coincidencia feliz ha querido que este número sea también el de una nueva etapa para la revista, que ve ahora normalizadas sus hechas. Parecería que el nuevo afán de homologación e internacionalización que los cambios formales entrañan se ha querido aliar con la elección del tema en una suerte de apuesta a favor de la corrección política. Pero no es así. El número que ahora publicamos tiene la voluntad de no convertirse en una isla, que no otra cosa parecen en muchas publicaciones los números dedicados a la perspectiva de género —tan aislados en su contenido y preocupaciones del panorama general en el que se insertan— y sí en un agitador que remueva las aguas algo turbias de la historia más académica para dejar un lugar al sol a la historia del género.

Cuando concebía el número que tienen en sus manos quería apartar de él toda suerte de contenido reivindicativo. Me decía, y aún hoy lo pienso, que el grado de desarrollo alcanzado por los estudios de género relevaban de cualquier necesidad de afirmación suplementaria. Pero una cosa son los logros intelectuales y otra muy distinta los académicos. Estos últimos han sido muy escasos y la situación no parece sino mejorar

muy lentamente. Si no reivindicativo, este número quería ser un reconocimiento a la productividad del paradigma de género, a su capacidad para alumbrar áreas de la realidad que desde otros puntos de vista quedan menospreciadas. Al hacerlo así, también apostamos por una historia que reconozca al género como una de las dimensiones de lo real y a la perspectiva que lo estudia como la posibilidad de superar visiones planas de la realidad en favor de una concepción de la misma que podríamos denominar estereoscópica, esto es, creada por distintas visiones complementarias y que sólo en conjunción proporcionan la profundidad que, probablemente, es la más importante característica de lo histórico.

De la utilidad del género para el análisis histórico, diríamos parafraseando un conocido artículo, son buena prueba los trabajos contenidos en este monográfico. Además, y como quiera que tres de ellos están firmados en el Departamento de Historia Contemporánea de la UPV/EHU, son testimonio también del esfuerzo realizado en el seno de ese Departamento para incorporar los estudios de género como una de sus prioridades. Las entregas que ahora se realizan no serán las únicas, pues están en marcha diversas investigaciones que, si ahora no han tenido cabida, la tendrán en números subsiguientes de *Historia Contemporánea* y de otras publicaciones análogas.

La sección monográfica se inicia con un artículo de Mary Nash, cuyo magisterio en los estudios de género hace innecesaria cualquier presentación. En esta ocasión nos propone reconsiderar las identidades nacionales y urbanas desde la perspectiva del género, partiendo del ejemplo catalán y barcelonés, lo que le lleva a proponer que se realice una lectura de género de las narrativas que configuran esas identidades. Diana Marre transita por caminos muy próximos a éstos. En su artículo, que elabora también dentro del paradigma lingüístico, estudia los relatos fundacionales de la nación argentina, para concluir que la elaboración de los mismos incluye un importante componente de género que explica determinadas presencias y omisiones muy significativas.

Nerea Aresti dedica su aportación a analizar la configuración de los ideales de género durante el siglo XIX español. Este objetivo le conduce a proponer un nuevo análisis de la ideología del «ángel del hogar», al que llega considerando la importancia que para las relaciones de género tuvieron tanto la persistencia de las nociones religiosas tradicionales sobre la mujer, como la introducción de las novedades científicas. La ideología de la domesticidad constituye, así mismo, el centro de interés del artículo de Mercedes Arbaiza, quien estudia las propuestas de reforma de las relaciones entre los géneros que tienen lugar entre 1860 y 1930 utilizando fuentes lingüísticas y demográficas. Gracias a las mismas su

estudio supera el mero análisis discursivo para evaluar la incidencia de esos discursos en la vida cotidiana de los trabajadores. Miren Llona también se ocupa de las relaciones de género. Con el auxilio de la historia oral y partiendo de la historia de vida de una dirigente del nacionalismo vasco de los años treinta, propone un estudio de la redefinición de los ámbitos asignados a hombres y mujeres que se produce en la década de los treinta. Su trabajo descansa sobre la importancia que la retórica de la maternidad tuvo para definir el lugar social de las mujeres, por lo que es además un estudio de la misma.

El artículo firmado por Mariola Fernández, está dedicado a la Casa de Recogidas para mujeres «Nuestra Señora de la Caridad o del Refugio» durante los años centrales del siglo XIX.

El trabajo de María Dolores Ramos es un arduo ejercicio de síntesis de la historia del movimiento de mujeres en la España contemporánea. Abarca pues un objeto muy amplio para el que propone una periodización en cinco etapas y al que define como caracterizado por la pluralidad y por el entrecruzamiento en su seno de experiencias de género y clase. El apartado monográfico se cierra con una entrevista a la conocida historiadora estadounidense Temma Kaplan. De ella nos interesaba sobre todo su condición de protagonista de la incorporación de los estudios de género a la universidad norteamericana y su labor como investigadora en el mismo campo. Sus comentarios bien pueden servir como un estímulo al desarrollo de esos estudios entre nosotros.

Aunque en esta ocasión el monográfico no se ha dedicado a un tema sino a una perspectiva de análisis, lo más destacable del mismo es el diálogo que se produce entre las distintas contribuciones, que conforman un conjunto de aportaciones significativas a temas como la relación entre género e identidad, la ideología de la domesticidad o la naturaleza del feminismo, entre otros.

El número se completa con otros tres artículos. El que presenta Fernando Mikelarena repasa las fuentes de información bibliográfica de interés para la historia moderna y contemporánea. El de Ander Delgado analiza el origen del nacionalismo vasco en Bermeo en el tránsito entre el siglo XIX y XX y el de Prudencio Vivero explora la labor de los Subdelegados de Fomento en Galicia al final del reinado de Fernando VII.